



Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?

MATEO 25:37

Tema del Domingo Catequético 2024: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?” (Mt 25, 37)

Título del artículo: La Eucaristía y el Discipulado Misionero: Viviendo Mateo 25

Resumen: La Eucaristía nos obliga a cada uno de nosotros a vivir Mateo 25, dando de comer al hambriento, acogiendo al extranjero y vistiendo al desnudo (Mt 25, 35-36). Si deseamos honrar al Cuerpo de Cristo, entonces no podemos ignorar los problemas sociales que afectan a “los más pequeños de estos” en nuestras comunidades. La Eucaristía nos recuerda que somos parte de una comunidad y de la familia humana como miembros del Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, debemos encontrar a Cristo en la Eucaristía de manera personal y social, al tiempo que tomamos conciencia de cómo vivir como discípulos misioneros que salen de la Eucaristía como Cuerpo de Cristo, partido por el mundo.

Formato: Artículo y podcast

Audiencia: Catequistas Parroquiales | Ministros de la Juventud | Padres/madres

Pilar: Vida eucarística

La Eucaristía y el Discipulado Misionero: Viviendo Mateo 25

En su declaración de 1997 sobre [Llamados a la Solidaridad Global: Desafíos internacionales para las parroquias de los Estados Unidos](#), los obispos de los Estados Unidos destacaron varios desafíos que enfrenta nuestro mundo hoy en día, como el hambre mundial, la migración masiva de refugiados, los conflictos, la deuda externa y la devastación ambiental. También destacaron nuestro llamado católico a la solidaridad global, especialmente con “los más pequeños de estos”, de dos maneras distintas pero relacionadas: 1) La responsabilidad individual de cada católico arraigada en nuestro bautismo y expresada en nuestras elecciones y acciones cotidianas; 2) El papel esencial de la parroquia como hogar espiritual y recurso religioso para los fieles cristianos, tanto sacramentales como educativos, y como un lugar para la oración y la acción comunes en la búsqueda de la solidaridad global. El principio de la Doctrina Social Católica



sobre la [Vida y la Dignidad de la Persona Humana](#) requiere que midamos cada política, cada institución y cada acción en función de si protege la vida humana y mejora la dignidad humana, especialmente para los pobres y vulnerables.

En Estados Unidos, 38,3 millones de personas viven en condiciones de inseguridad alimentaria. Según un [informe de 2022](#) del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), 11,7 millones son niños. Estos hogares con inseguridad alimentaria no pudieron proporcionar alimentos nutritivos adecuados para sus hijos, y los niños informaron que se saltaban las comidas porque no había suficiente dinero para la comida. [Este artículo](#) de PovertyUSA.org ofrece una descripción muy útil de la inseguridad alimentaria y sus causas, así como posibles soluciones para poner fin a la inseguridad alimentaria en los Estados Unidos.

La pandemia de COVID-19 y la crisis inflacionaria en curso han aumentado significativamente el número de hogares que experimentan inseguridad alimentaria. A pesar de que el gobierno de los Estados Unidos implementó herramientas durante la pandemia para ayudar a aliviar el empeoramiento de la inseguridad alimentaria, esos beneficios adicionales ahora se han detenido y el Congreso de los Estados Unidos ha ordenado que haya requisitos de trabajo más estrictos para recibir beneficios del Programa de Asistente de Nutrición Suplementaria (SNAP). Además, el Proyecto de Ley Agrícola propuesto en la Cámara de Representantes tiene como objetivo reducir los beneficios futuros de SNAP en hasta \$30 mil millones en diez años. Para más información sobre la Ley Agraria y para actuar, visita el [Centro de Acción de la USCCB](#).

Estas realidades nos llevan a preguntarnos si las personas tienen hambre, padecen inseguridad alimentaria y no pueden mantener a sus familias, y qué tipo de respuesta se necesita para abordar estas realidades en nuestras comunidades parroquiales, vecindarios, ciudades y sociedad. Para arrojar algo de luz sobre estos desafíos morales, invito a los lectores a reflexionar sobre tres pasajes de la Sagrada Escritura que siguen la metodología Ver-Juzgar-Actuar. Esta metodología, que se remonta a la Ética a Nicómaco de Aristóteles y al análisis de Santo Tomás de Aquino sobre la virtud de la prudencia, fue presentada formalmente en la encíclica [Mater et Magistra](#) de 1961 de San Juan XXIII (Sobre el cristianismo y el progreso social). La metodología nos permite interpretar los “signos de los tiempos” (Vaticano II, [Gaudium et Spes](#), n. ° 4), iluminar con una luz inmutable los nuevos problemas que surgen constantemente ([Caritas in Veritate](#), n. ° 12) y poner nuestra fe en acción cada día que nos enfrentamos a un hermano y una hermana necesitados ([Fratelli Tutti](#), n. ° 69).

VER: “Denles de comer ustedes mismos” (Mateo 14, 16)

Jesús compartió muchas lecciones con sus discípulos sobre la visión de Dios de justicia y paz. En su proclamación del Reino de Dios, Jesús instruye a sus discípulos para que vayan más allá de los límites personales, de las costumbres y culturas, y del estatus social. En particular, les muestra una opción preferencial por los pobres y vulnerables, pues Jesús se identifica con “los más pequeños de estos” (Mt 25, 34-40; Lc 4, 16-21; Lc 6, 20-23). Jesús prueba constantemente a sus discípulos para que estén atentos a las necesidades espirituales y humanas de los hijos de Dios. Según la narración del Evangelio de Mateo (14, 13-21):

Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque podrían desfallecer en el camino”.

La narración evangélica de los cinco panes y dos peces destaca la compasión de Jesús por las necesidades inmediatas de la multitud. La gente está cansada y hambrienta y Jesús lo ve y decide actuar pidiéndoles a los discípulos que los alimenten. Una lección importante aquí es que Jesús no solo se centra en proclamar el Reino de Dios, sino que también está atento a las necesidades humanas y sociales de los hijos de Dios. El compromiso de Jesús con “los más pequeños de estos” tiene sus raíces en los profetas hebreos que anunciaron el amor especial de Dios por los pobres y llamaron a su pueblo a un pacto de amor y justicia. Este compromiso surge de nuestras experiencias de Cristo en la Eucaristía. Como explica el *Catecismo de la Iglesia Católica*, “Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos” (n. ° 1397).

Las Buenas Nuevas que hemos recibido deberían desbordarse en nuestras vidas y movernos a la misión en el mundo. Por lo tanto, los Ritos Finales en la Eucaristía no son un fin sino un comienzo, llamándonos a hacer toda nuestra vida “eucarística”, así, “El cristiano que participa en la Eucaristía aprende de ella a ser promotor de comunión, de paz y de solidaridad en todas las circunstancias de la vida” (San Juan Pablo II, *Mane nobiscum Domine*, n. ° 27). Además, San Juan Pablo II emite el siguiente desafío en *Dies Domini*, n. ° 72:

¿Por qué no hacer del Día del Señor un tiempo más intenso de compartir, alentando toda la inventiva de la que es capaz la caridad cristiana? Invitar a comer a las personas que están solas, visitar a los enfermos, dar de comer a las familias necesitadas, dedicar algunas horas al voluntariado y a actos de solidaridad: estas serían sin duda formas de llevar a la vida de las personas el amor de Cristo recibido en la mesa eucarística.

JUZGAR: Una ética del discipulado cristiano (Mateo 25, 31-46)

La narración evangélica de Mateo (25, 31-46) del Juicio de las Naciones arroja algo de luz sobre cómo juzgar las necesidades y realidades de nuestras comunidades parroquiales de acuerdo con nuestros valores y principios de fe. “*Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer... Los justos le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer?’*” (Mateo 25, 35. 37). Esta narración evangélica ofrece un marco importante para la visión de comunión y solidaridad de Dios, ya que nos pone en contacto con las circunstancias que determinarán cómo seremos juzgados al final de los tiempos. El Papa Benedicto XVI afirma en *Deus caritas est*, n. ° 15:

La gran parábola del Juicio Final (cf. Mt 25, 31-46), en el que el amor se convierte en el criterio para la decisión definitiva sobre el valor o la falta de valor de una vida humana. Jesús se identifica con los necesitados, con los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados. “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25, 40). El amor a Dios y el amor al prójimo se han convertido en uno: en el más pequeño de los hermanos encontramos a Jesús mismo, y en Jesús encontramos a Dios.

Esta narración evangélica nos recuerda que los pobres han sido una dimensión integral del discipulado cristiano desde el principio de la iglesia. Dado que estamos hechos para la comunión, nuestras acciones de solidaridad entre nosotros también se reflejan en las doctrinas de la Santísima Trinidad y la Comunión de los Santos. Sin embargo, como todas las demás virtudes, la solidaridad (que es la cualidad del carácter moral) requiere formación formativa. Por lo tanto, los líderes eclesiales y laicos deben proporcionar a los feligreses experiencias de solidaridad.

La identidad católica visualiza una sociedad justa en la que todos vivimos en una relación correcta con Dios y con los demás. Esta relación representa la experiencia de las comunidades que practican el perdón, el respeto mutuo y el amor, y exige la inclusión y la acogida activa de los pobres y vulnerables. Ver a los pobres y vulnerables a través de la lente de doctrinas como la Santísima Trinidad y la Comunión de los Santos asegura una ventaja diferente a verlos a través de una visión del contrato social. A través de las prácticas sacramentales de reconciliación y comunión, la Iglesia puede facilitar aún más los exámenes comunitarios y los encuentros personales entre los marginados y los privilegiados en nuestra sociedad. La Iglesia también puede ayudar a los laicos a convertirse contra los hábitos y prácticas injustos que degradan la vida y la dignidad de la persona humana mediante la creación de iniciativas que puedan llevarlos hacia una ética de solidaridad cristiana. La fidelidad al Reino de Dios requiere una transformación social para acoger, proteger, promover e integrar a “los más pequeños de estos”, como los pobres, las personas sin hogar, los migrantes y los refugiados. Es esta solidaridad encarnada la que Jesús de Nazaret nos invita a sumergir nuestros cuerpos y recursos preciosos como requisito previo del verdadero discipulado (Lc 10, 29-37; Lc 22, 14-20).

ACTUAR: Vayan y den fruto (Juan 15, 16)

En su declaración de 1993 sobre [Comunidades de Sal y Luz: Reflexiones sobre la Misión Social de la Parroquia](#), los obispos estadounidenses declararon que “Las parroquias están llamadas a tender la mano a los que sufren, a los pobres y a los vulnerables de nuestro entorno con actos concretos de caridad. Así como el Evangelio nos dice que nuestras vidas serán juzgadas por nuestra respuesta a los más pequeños de estos, también nuestras parroquias deben medirse por nuestra ayuda a los hambrientos, los sin hogar, los con problemas y los alienados en nuestra propia comunidad y más allá... Una Iglesia que enseña una opción para los pobres debe reflejar esa opción en nuestro servicio a los necesitados”. Los obispos señalan que las asociaciones con Caridades Católicas y otras iglesias, y el establecimiento de despensas de alimentos, refugios y programas de extensión son aspectos integrales de la vida parroquial.

En mi parroquia en el norte de Arlington, Virginia, [Nuestra Señora Reina de la Paz](#), durante los anuncios de cierre escuchamos acerca de las muchas oportunidades diferentes que podemos aprovechar a lo largo de la semana para vivir “vidas eucarísticas”. Algunas de estas son oportunidades locales, como donar artículos a la [despensa de alimentos](#) y al [Ministerio Mateo 25](#) para alimentar y vestir a cientos de familias necesitadas. También participamos en oportunidades globales como el [Ministerio de Haití](#) y la Campaña del [Plato de Arroz de CRS](#) para apoyar los programas de alcance y desarrollo social basados en la comunidad de nuestra parroquia gemela San José de Medor, Haití, y otras comunidades globales necesitadas.

Durante mi tiempo viviendo y trabajando en el Bronx, Nueva York, fui testigo de primera mano del increíble trabajo que se realizó para alimentar a muchas familias necesitadas. El Programa de Despensa de Alimentos del [Centro Comunitario St. Jerome H.A.N.D.S.](#), que atiende a más de 1,000 familias e individuos en el sur del Bronx, Nueva York, está alimentando a uno de los vecindarios más pobres del país, la comunidad de Mott Haven. Del mismo modo, en el Valle del Río Grande, los esfuerzos de la Hermana Norma Pimentel han sido ampliamente reconocidos por el compromiso de su agencia de alimentar a los hambrientos y dar la bienvenida al extraño. Además, a través del [Banco de Alimentos del Valle del Río Grande](#), los restaurantes y los miembros de la comunidad están dando mucho fruto al donar alimentos y comidas para alimentar a “los más pequeños de estos”.

La solidaridad cristiana hacia “los más pequeños de estos” se manifiesta a través del cuidado pastoral y los servicios sociales como los proporcionados por Nuestra Señora Reina de la Paz en Arlington, Virginia, el Centro Comunitario St. Jerome H.A.N.D.S. en el Sur del Bronx, Nueva York, y Caridades Católicas del Valle del Río Grande en McAllen, Texas. Estos esfuerzos de solidaridad comunitaria están respondiendo a los necesitados en medio de ellos que forman parte integral de sus comunidades. Los líderes eclesiales y laicos en estos lugares están viviendo verdaderamente el mensaje de amor al prójimo de Jesús. En efecto, saben que cada vez que dan una mano a “los más pequeños de estos”, también le están dando una mano a Jesús. Pues la Escritura dice claramente: “Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver” (Mt 25, 34-40). Estos son los *buenos samaritanos* a quienes Jesús alaba en el *Evangelio de Lucas (10, 29-37)*. Más importante aún, son los que proclaman la *Buena Nueva*, un mensaje de amor, bienvenida y salvación para todas las personas.

La mesa está preparada para la Cena del Señor

Al contemplar el sacrificio de Cristo por el mundo necesitado, nos vemos obligados a seguir su ejemplo. Atraídos “a la dinámica de su entrega”, nos movemos a una acción de entrega en solidaridad con los miembros de nuestra familia humana que enfrentan la injusticia (*Deus caritas est*, n. ° 13). Las palabras de San Juan Crisóstomo en el siglo IV se vuelven reales para nosotros al reflexionar sobre Mateo 25: “¿Deseas honrar el Cuerpo de Cristo? No lo ignores cuando esté desnudo” ([Sacramentos y misión social, Eucaristía y misión social](#), págs. 7-8). Y podemos agregar, no lo ignores cuando tenga hambre, esté sin hogar, en prisión y/o como un recién llegado a nuestras comunidades y ciudades.

La Eucaristía nos obliga a cada uno de nosotros a vivir Mateo 25, dando de comer al hambriento, acogiendo al extranjero y vistiendo al desnudo (Mt 25, 35-36). Si deseamos honrar al Cuerpo de Cristo, entonces no podemos ignorar los problemas sociales que afectan a “los más pequeños de estos” en nuestras comunidades. La Eucaristía nos recuerda que somos parte de una comunidad y de la familia humana como miembros del Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, debemos encontrar a Cristo en la Eucaristía de manera personal y social, al tiempo que tomamos conciencia de cómo vivir como discípulos misioneros que salen de la Eucaristía como Cuerpo de Cristo, partido por el mundo.

“Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo” (Mt 25, 34).

Preguntas para una reflexión adicional

- ¿Participa tu parroquia o ministerio en alguna iniciativa que ayude a combatir la pobreza y el hambre?
- ¿Qué tiene que decir nuestra fe sobre estas cuestiones y sus causas?
- ¿Qué tipo de retos nos plantea el Evangelio cuando estamos llamados a ser la voz de los demás en estado de vulnerabilidad?
- ¿Cómo te impulsa la comida eucarística a cuidar de los que tienen hambre y/o inseguridad alimentaria?

Para más información sobre la Eucaristía y la misión social recursos catequéticos, de oración y litúrgicos, visita <https://www.usccb.org/es/offices/justice-peace-human-development/eucharist-and-mission>.

Todas las citas de Papas y fuentes vaticanas, copyright © *Libreria Editrice Vaticana* (LEV), Ciudad del Vaticano. Todos los derechos reservados.

Los textos de las Escrituras en este trabajo están tomados de la Nueva Biblia Americana, edición revisada © 2010, 1991, 1986, 1970 Confraternity of Christian Doctrine, Washington, DC, y se utilizan con el permiso del propietario de los derechos de autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de la Nueva Biblia Americana puede ser reproducida de ninguna forma sin el permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.

Biografía:

Yohan García se desempeña como Gerente de Educación para la Enseñanza Social Católica del Secretariat of Justice and Peace en la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos. Yohan también ejerce como profesor adjunto en el Instituto de Estudios Pastorales de la Universidad Loyola de Chicago; como asesor y formador/presentador de la Conferencia Católica de Vida Rural “Programa para prosperar en las Congregaciones Rurales”; como miembro de la red internacional sobre Ética Teológica Católica en la Iglesia Mundial; y como asesor de la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de los Misioneros a Domicilio de Glenmary. Obtuvo una licenciatura en Administración de Empresas del Borough of Manhattan Community College, una licenciatura en Ciencias Políticas de Hunter College y una maestría en Ética y Sociedad de la Universidad de Fordham.